

*Associació d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala*

Poesí'a guatemal teca

**Con el
compromiso
y la dignidad**



Cuadernos de Guatemala
Número 12 - enero de 2006

*Associació d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala*

*Poesí a
guatemal teca*
**Con el
compromiso
y la dignidad**



Cuadernos de Guatemala
Número 12 - enero de 2006

Introducción

Y cuanto más severo y exacto es mi recuerdo; cuanto más tranquila es la palabra que traduce el gozo o la angustia de mis sentidos y la añoranza de mi sangre; cuanto más se enraíza mi voz en la realidad, tanto más se crea y sufre con lágrimas guatemaltecas que sólo mis ojos pueden llorar. Y, entonces, mejor y más verdadero está mi pensamiento, y más limpia la emoción mía y la engendrada en quien me lea, por distante que su mundo esté del mío.

(Luis Cardoza y Aragón)

La poesía guatemalteca es una de las mejores de América Latina y también una de las más desconocidas en nuestro país. Por esto, hemos querido poner nuestro granito de arena y presentar a una serie de autores principales que se dieron a conocer a partir de mediados del siglo pasado y en los que, quizá más que en ningún otro lugar del mundo, creación literaria y vida se funden en un todo indisoluble.

Desde Alaíde Foppa hasta Isabel de los Ángeles Ruano, y pasando por José Manuel Arce, Roberto Obregón, Mario Payeras y Otto René Castillo, la poesía guatemalteca de segunda mitad del siglo XX se vio marcada por tres características principales que, entre otras, la definen:

En primer lugar, la situación política de Guatemala, donde en 1954 un golpe de Estado propiciado por la CIA y el gobierno de los EEUU pondría fin a la revolución democrática iniciada por los presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz e instauraría una serie de sangrientas dictaduras militares que se prolongarían hasta finales de siglo. La población guatemalteca se vio sumergida en un túnel de represión y pobreza extrema que hoy, arropadas por gobiernos civiles, connivencias inter-

Poesía Guatemalteca

nacionales e intereses neoliberales, aún coleán.

En segundo lugar, la opción política y valiente de unos escritores. profundamente comprometidos con la lucha del pueblo guatemalteco por su liberación y su dignidad que, olvidándose de esas entelequias y pedestales siempre tan socorridos, unieron inextricablemente su vida y su producción literaria a los avatares y el destino, demasiadas veces trágico, de su pueblo y sus gentes.

En tercer lugar, la presencia constante en toda la poesía de ese período de una serie de temas -la denuncia, la rebelión, la esperanza de futuro, el dolor, la soledad, a veces el miedo o la muerte- que definen una época y una manera de estar en el mundo. Los autores que presentamos hoy no se entenderían quizá sin las circunstancias históricas que les rodearon, pero por sus contenidos y su calidad su obra va muchísimo más allá del simple panfleto político o la rebeldía circunstancial. El retrato despiadado que hace José Manuel Arce de los militares; el dolor de Alaíde Foppa por sus hijos y su soledad de mujer clandestina; la entrega generosa e ilimitada de Otto René Castillo; el cuestionamiento personal, a veces culpable, de Arqueles Morales; la denuncia esperanzada de Roberto Obregón; la selva viva y fértil de Mario Payeras; la acusación colectiva y la angustia de romperse de Isabel de los Ángeles Ruano: son manifestaciones todas ellas que nos permiten acercarnos a una época y sumergirnos un caudal personal y político, intelectual y poético, difícil de hallar en otros países y en nuestros tiempos.

Vaya en estas páginas también nuestro pequeño homenaje a tantas inteligencias y vidas que la violencia, el horror y la muerte no consiguieron acallar.

También os recomendamos la *Página de la literatura guatemalteca* en <http://www.uweb.ucsb.edu/~jce2/lit.html>

1 *Alaíde Foppa*

Alaíde Foppa nació en 1914 en Barcelona, de madre guatemalteca y padre argentino, vivió algunos años en Argentina y pasó la adolescencia en Italia. Casada con un ciudadano guatemalteco, adoptó la ciudadanía guatemalteca. Ocupó la cátedra de literatura italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México y fue fundadora en ella de la cátedra de Sociología. También impartió cátedras en la facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Dos de sus hijos, Juan Pablo y Mario, murieron en combate en junio de 1980 i 1981 luchando contra el ejército guatemalteco.

En 1980 regresó de su exilio en México. El 19 de diciembre de 1980 fue secuestrada y desaparecida por el gobierno del dictador Romeo Lucas García. Sus restos nunca fueron hallados.

Obra poética:

Poesías, La Sin Ventura, Los dedos de mi mano, Aunque es de noche, Guirnalda de Primavera, Elogio de mi cuerpo, Las palabras y el tiempo.

Poesía Guatemalteca

El corazón

Dicen que es del tamaño
de mi puño cerrado
Pequeño, entonces,
pero basta
para poner en marcha
todo esto.
Es un obrero
que trabaja bien
aunque anhele el descanso,
y es un prisionero
que espera vagamente
escaparse.

Pesadilla

Asoma el día lívido y frío,
y tu vienes, tembloroso,
a buscar el calor de mi lecho.
Quién sabe qué crueles fantasmas
turbaron tu plácido sueño.
Sigue durmiendo, niño mío,
escondido contra mi pecho.
Siento bajo la mano
tu corazón asustado.
Pero aún puedo defenderte
de las sombras ocultas
que te acechan.
No tengas miedo.
Sigue durmiendo:
No es hora
de abrir los ojos.
Apenas alumbra
la pálida aurora.

Mis hijos

Cinco hijos tengo: cinco,
como los dedos de mi mano,
como mis cinco sentidos,
como las cinco llagas.

Son míos:
cada día
soy más de ellos,
y ellos,
menos míos.

Por la secreta vía de la sangre,
algo de mi apariencia se llevaron.
Mis ojos castaños me miran hoy
con renovado brillo; ríe mi boca
alegre y limpia, con dientes de niño.
Y misteriosamente reaparecen
semblantes de mi infancia,
que nueva vida ocultos esperaron.
Hondo caudal irremplazable, el tiempo
también les di, más mío que mi sangre:
el hilo ininterrumpido de los sueños
y el curso roto de los pensamientos;
la larga espera, las noches despiertas,
el reposo no repuesto, las fiestas...
Y el tiempo se acertó
de mi frágil belleza pasajera.

Poesía Guatemalteca

Intacto brotó el amor cada vez,
como si diera la misma semilla
el fruto que de mí se desprendía
y en mi fértil corazón, nueva flor.
Oh, amor, estremecimiento sombrío,
esperanza y temor,
y el manto de piedad que los abriga.

Sangre, amor y tiempo,
de mi vida les di.
Mas no me dejó desnuda
la inagotable entrega
por si misma nutrida:
entera me daría,
cada día,
por cada uno de ellos,
y entera y florecida
quedaría.

Cinco hijos tengo,
cinco caminos abiertos,
cinco juventudes,
cinco florecimientos.
Y aunque lleve el dolor
de cinco heridas
y la amenaza
de cinco muertes,
crece mi vida
todos los días.

Adiós

Con los ojos de la despedida
os ví aquel día,
cosas de nuestra vida.
Con los ojos de la despedida
la vida parecía,
una cosa perdida.
La casa estaba vacía
en la hora de la despedida,
y sin embargo quedaban
las cosas de nuestra vida.

Ella se siente a veces...

Ella se siente a veces
como cosa olvidada
en el rincón oscuro de la casa
como fruto devorado adentro
por pájaros rapaces,
como sombra sin rostro y sin peso.
Su presencia es apenas
vibración leve
en el aire inmóvil.
Siente que la traspasan las miradas
y que se vuelve niebla
entre los torpes brazos
que intentan circularla.

Quisiera ser siquiera
una naranja jugosa
en la mano de un niño
-no corteza vacía-
una imagen que brilla en el espejo
-no sombra que se esfuma-
y una voz clara
-no pesado silencio-
alguna vez escuchada.

2 *Manuel José Arce*

Manuel José Arce nació en ciudad de Guatemala en 1935. Poeta y dramaturgo, obtuvo importantes premios centroamericanos y fue traducido a varios idiomas. A principios de los años 80 tuvo que salir de Guatemala por las constantes amenazas del régimen de Lucas García. Mientras estaba en Francia, ocurrieron las peores matanzas en Guatemala bajo los gobiernos de Lucas García y Efraín Ríos Montt. Como protesta por dichas matanzas, escribió duros poemas contra Ríos Montt que, como era de esperar, fueron censurados. Falleció en el exilio en 1985.

General

General
—no importa cuál,
da lo mismo,
es igual—:
Para ser General,
como usted, General,
se necesita
haber sido nombrado General.
Y para ser nombrado General,
como usted, General,
se necesita
lo que usted no le falta, General.
Usted merece bien ser General,
llena los requisitos, General.
Ha bombardeado aldeas miserables,
ha torturado niños
ha cortado los pechos de las madres
rebosantes de leche,
ha arrancado los testículos y lenguas,
uñas y labios y ojos y alaridos.
Ha vendido mi patria
y el sudor de mi pueblo
y la sangre de todos.
Ha robado, ha mentido, ha saqueado,
ha vivido
así, de esta manera, General.

General
—no importa cuál—:
para ser General,
como usted, General,
hay una condición fundamental:
ser un hijo de puta,
General.

Sermón presidencial

Pasó el Ejército
y del dulce pueblito que antes era
atractivo turístico
en las postales multicoloridas,
no quedó piedra sobre piedra
ni quien para contarlo:
se encontró los cadáveres de mujeres preñadas
con el feto asomado por la herida del vientre.
Se encontró a muchachitos de cinco años y menos
colgados de las tripas en las ramas de un árbol.
Los ancianos del pueblo,
venerables,
estaban decapitados en la plaza frente a la iglesia.
No quedaba ni quien para contarlo.
Ni los perros.
Y la prensa, la radio y la televisión
repetían, hoy lunes, el sermón del domingo
del Señor Presidente
—general y pastor evangelista—,
que comenzó diciendo:
»Dios es Amor, hermanos...»

Mapa con una piedra

Aquí queda el océano: los pesqueros que abandono Somoza.
Aquí, la costa: el algodón, bananos, caña de azúcar, caucho,
cacao, ganado y paludismo.
Mas acá, el altiplano, las fincas de café y de cardamomo.
Y mas acá, hasta arriba, se encuentran la montaña y las tierras
estériles.
Y en esta aldea miserable de indios
—de indios que en la cosecha bajan al altiplano o a la costa,
en camiones de vaca, con toda la familia, por salarios que ya
ni madre tienen.
a labrar los millones que se quedan
en bancos y burdeles de Miami;
de indios que van cargando a mecapal la historia—
en esta aldea, digo,
en este simple patio de tierra apisonada,
un niño juega con una piedra.
Con una piedra.
Con una sola piedra.

El silencio, de pronto, decapita la canción de los pájaros.
Y el niño sigue jugando con una piedra.
Los árboles presienten el peligro. El maíz se acongoja en la
mazorca.
Hay un temblor de muerte en los celajes. El agua se detiene
en el cauce del río.
Y los perros esconden el olfato. Pero el niño
en el patio
esta jugando con una piedra.

Es un ruido en pedazos que se oye desde lejos,
retaceado,
indeciso.
Viene como cortando con hachazos metódicos el aire.

Poesía Guatemalteca

Las mujeres levantan la mirada
y corren con un niño en el pecho, y otro niño en la espalda y
otro niño en el vientre,
y un niño mas colgando en cada brazo.
Los viejos sacan fuerzas de flaqueza, escarban en los reumas
hasta hallar los pedazos
de energía que quedan y corren o se arrastran mas bien.

Los helicópteros están sobre los ranchos, las casas, las calles,
y los patios.
Las llamas de napalm roen los techos de amable paja,
el campanario de la iglesia estalla,
los perros cabalgados por el fuego revientan en aullidos,
el paisaje se borra en el humazón caliente.

Vuelven los helicópteros.
Esta vez se declara el aguacero torrencial de balazos,
las cortinas que vienen barriendo lo que queda de vida entre
las brasas
y acosando en seguida la montaña
donde los trajes imperiales de las mujeres sirven de objetivo
seguro.
—perseguido-encontrado-perseguido-encontrado y alcanzado—
por la eficacia de los artilleros.

Y el niño esta en el patio sin su piedra.
Termino el juego
cuando aún tuvo tiempo de lanzarla
contra los helicópteros.

En este mapa ardiente que describe mi patria
ya no existen niños:
desde que el hombre nace, nace adulto.
Adulto y combatiente.

Equis-equis

—No, no es él.

—Sí, sí es él.

—No, no es él. No es posible que esto pueda ser él.

—Mira la cicatriz de la vacuna.

—No, no es él.

—Mira la corona de la muela que le puso Miguel
hace seis meses.

—No, no es él.

—Yo pienso que sí es él. Que esta vez sí es él.

—No, no es él.

Como podría ser él si no tiene ojos.

Como podría ser él si no tiene sus manos laboriosas.

Como podría ser él si le han cortado sus semillas de hombre.

Como podría ser él sin su guitarra ni su canción,
sin aquel ceño duro ante el peligro, sin aquella sonrisa en el
trabajo.

sin su voz pronunciando el pensamiento, sin su tonta manía
de regalarme flores.

Como podría ser él.

No es él. Te digo que no es él.

No quiero que sea él.

3 *Roberto Obregón*

Roberto Obregón nace en 1940 en San Antonio Suchitepéquez (Mazatenango). Obtiene el título de maestro y posteriormente estudia Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Carlos. Se doctora en Filosofía por la Universidad de Moscú en 1967 y viaja por varios países de Europa asistiendo a foros de escritores y congresos hasta regresar a Guatemala en 1968. Entre 1968 y julio de 1970, anima el grupo de poetas guatemaltecos “Nuevo Signo”, ofrece recitales y escribe en los periódicos de la capital.

En marzo de 1970, viaja a San Salvador invitado por los poetas del grupo “Piedra y Siglo”. A su regreso, el 6 de julio es capturado en el puesto fronterizo “Las Chinamas” y desaparece. El presidente Manuel Arana Osorio acaba de tomar posesión de su cargo.

Bibliografía:

2 poemas: homenaje al primero de mayo. Guatemala: Asociación de Estudiantes “El Derecho”, 1961.

Poemas para comenzar la vida y poesía de la ausencia. Guatemala: universidad de San Carlos, 1961.

El aprendiz de profeta. Guatemala: Ediciones Vanguardia, 1965.

La flauta de ágata. Guatemala: Editorial Landívar, 1969.

El fuego perdido, 1966-1968. Guatemala: Publicaciones del Departamento de Letras de la Dirección General de Cultura y Bellas Artes, 1969.

Poesía de barro: el libro de las interrogaciones, 1962-1966. Guatemala: Editorial Universitaria, 1973.

Recuento de poesía. Guatemala: Editorial Cultura, 1995.

El adiós y el retorno. Guatemala; Editorial Oscar de León Palacio, 1999.

El fuego perdido (I)

esta señal de la aurora

la traían en su corazón

Popol Vuh III, capítulo VI

No podemos encender la hoguera
mojado está el bosque
podridos están los troncos
No podemos quebrar los colmillos del frío
Arrancar
y recobrar nuestros huesos entumecidos
En la humedad en el agua
 nos ha tocado prender la hoguera
En la oscuridad en la noche
 nosotros somos la región más espesa
A oscuras sesionamos bajo la helada
Y conferenciamos sobre nuestro qué hacer
De cómo allí los muertos continúan
jugando un gran papel en la guerra
De qué manera se escogen entre todos
Quienes llevarán a la espalda el mayor peso
en los ratos
de agudo peligro
Acérquense los del fuego
 Los enamorados de la vida
nos calentaremos con estos nuestros corazones
Hechos leña bajo este rudo temporal
Pero contentos.

El aprendiz de profeta

*La profecía es otro oficio
que debemos aprender nuevamente.*

1

Mis manos,
mis pies
a los grandes sueños
habéis encadenado.
Mi corazón, mi sangre
he plantado con tu queja,
mis ojos
llenos de visiones
mis manos,
llenas de guijarros.
Mis manos,
mis pies,
a los grande sueños
habéis encadenado
habéis encadenado...

2

A la campiña se va,
si a uno le amanece doliendo
el hombre y su historia;
cuando él ya ha muerto
y no ha vuelto a nacer,

se va cuando todos
tienen atada la lengua
y se niegan a cantar.
Hay que apoyarse
en los muros de la noche
y el sueño de las campanas.
Despertaremos la ciudad,
la levantaremos,
educaremos sus ojos a la luz.

3

El viento medra,
bajo los árboles mojados.
Salid al patio,
mirad
mirad:
he metido
mi mano en la charca.
He ahí que ella
os mostraba una profundidad
reflejando
la altura de la estrella.
¿Para esto el largo oficio de la lluvia?
¿El paciente esmerilar, en búsquedas
de una luz intrínseca, en nuestro metal?
Dejadme,
dejadme abrir un pozo
al pie de las grandes montañas.

Poesía Guatemalteca

Sentaos a esperar
sobre el anciano tronco de vuestro pasado,
que yo os traeré de beber en mis manos.

4

Miradlos. Se han pasado el tiempo
creciendo sobre la ceniza
de sus propios incendios.
Arracad sus vestiduras y máscaras
Si son aquellos ofrecedores de mercadería
en las impostoras ferias
de nuestra historia,
envolviendo la fruta engusanada
u ocultando el puñal
bajo relumbrante lenguaje fariseo.
Miradlos,
miradlos pastar en la ceniza
de nuestros esqueletos antiguos.

5

¿Qué hace Bolívar,
en el trasfondo de nuestra historia?
Que vengan
a decir otra vez su profecía;
a decirles a nuestros pueblos
LIBERTAOS ANTES DE VEINTE AÑOS
Y yo os pediré:
Abrid,

abrid
puertas y puertas y puertas y puertas...
Correthead,
correthead al mercader
que se pasea en la acera de enfrente,
porque en los sótanos
de su adulación
vive calculando
el peso de tu carne.

6

 Buscaré vuestra sombra
en los basureros
la limpiaré
y coseré
a los cuatro costados.
De la voz que se pierde
he plantado mi canción,
de esta canción
he de plantar tu espíritu.
De la semilla que arrojes
un huerto plantaré
y a él te allegarás
para llenar tu corazón.
Mientras tanto,
podéis reír,
reír,
reír...

Poesía Guatemalteca

Mis manos,
mis pies,
a los grandes sueños
habéis encadenado.

7

Asomad a vuestros ojos,
oiréis correr el agua
bajo este muro de guijarros.
Sostiénese el árbol
de profundas raíces,
continúa el viajero
que repasa los caminos,
y crece
y crece
sólo el que retorna a la fuente.
Removed,
removed los rescoldos
de acampados inmemoriales,
que tal es el secreto
de las grandes fogatas.

8

...Mis manos,
mis pies,
a los grandes sueños
habéis encadenado.
No quiero el calor

de vuestro fuego,
no quiero el agua
de vuestras tinajas.
Quiero sólo un lugar
para mi canción.
Nadie hablará del futuro,
sino de la oscuridad
que nos duele en los ojos.
Tal es el secreto
de los amaneceres.

9

Llorad conmigo,
por los que no han muerto.
Llorad,
llorad,
llorad, vosotros,
los muertos de oscuridad.
Que Jeremías
se pudra en el silencio,
que se vaya con su llanto
a la parte trasera del alma.
Yo, a pesar de la holganza
en el mundo de las alcantarillas,
a pesar de la alegría, abundancia,
lloro,
lloro
por los que están vivos.

Poesía Guatemalteca

Yo
lloro, lloro, lloro, lloro...
con mi sol
a las orillas del pantano.

10

Aprended
a ser profetas
sin hablar del futuro.
¿No pertenecen
los sueños al presente?
Os enseñaré el oficio.
Removed los basureros,
hurguemos el fuego,
abramos, violemos tumbas,
escarbemos en la ciénaga
del pensamiento humano;
escuchemos los grandes silencios;
encontraremos nuestro hallazgo:
al pastor de sí mismo.
Descansad, sentaos
junto a las brasas apagadas.
Yo os traeré agua en mis manos,
... mis manos,
mis pies,
a los grandes sueños
habéis encadenado.

4 *Mario Payeras*

Mario Payeras nació en Chimaltenango en 1940 y murió en México en 1995. Estudió Filosofía en la Universidad de San Carlos, la Universidad Autónoma de México y la Universidad de Leipzig (Alemania). Viajó a Cuba en 1968 e ingresó en las filas del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) como fundador y miembro de su Dirección nacional. Regresó a Guatemala como combatiente en 1972 y permaneció en la selva del Ixcán hasta 1978. Rompió con su organización en 1994 y pasó a fundar una nueva organización revolucionaria no armada, Octubre Revolucionario. Ganó el Premio Casa de las Américas por su obra testimonial *Los días de la selva*. Ha publicado también cuentos y ensayos. En 1997 publicó el libro de poesía *Poemas de la Zona Reina*.

Poesía Guatemalteca

La estrategia y la flor del tamborillo

Quien piense dirigir una guerra en la selva,
tiene que aprender de la flor del tamborillo.
Ningún general asedia al adversario con tanta
maestría, como esta flor amarilla. Todos los años
toma febrero por asalto, instaura la floración total
de la primavera y se retira sin ruido por las rutas
de marzo.

Sierra de Chamá

Hemos llegado a un mundo
olvidado por los aviones y los pájaros.
Durante varios meses
nuestra pequeña tropa arrastró por la selva
su aparatosa impedimenta:
tres mástiles de navío,
trapecios de volatín y una carpa en harapos,
dos elefantes viejos,
una ballena maltratada por la ingratitud de la materia
y demás artefactos que generan júbilo.
Quienes sobrevivimos al último diluvio
hemos aprendido a orientarnos por los recuerdos,
porque del sol hace ya muchos meses que nos e tiene noticia,
y para ver a Orión describiendo en el cielo sus piruetas
de aeroplano melancólico
es necesario esperar la vejez del verano.
Sin embargo,
nunca un puñado de bolcheviques con lombrices
había estado tan cerca de tumbar la ley endurecida
que gobierna la hechura de toda mercancía.
Dos cosas más aprendimos en la lluvia:
cualquier sed tiene derecho cuando menos a una naranja grande
y toda tristeza a una mañana de circo,
para que la vida sea, alguna vez, como una flor
o una canción.

Zona Reina

No recordamos ya cómo éramos al principio
porque con cada día parte un cadáver nuestro
a pudrirse en el tiempo.
Nuestros mejores esbozos de humanidad futura
resultaron apenas artificios de pólvora
que ardieron bajo la lluvia de la primera noche,
porque aquí la realidad todavía está en guerra con los pájaros
e ignora por lo tanto la cristalización de la decrepitud
y los tardíos laberintos
en que suele extraviarse su mudanza.
Y agreguemos:
nunca como estas mañanas
estuvimos tan exentos de los envejecimientos del espíritu
ni nuestros pensamientos se parecieron tanto
a nuestros actos.

In Memoriam Luis Cardoza y Aragón

La noche está vestida de relámpagos
y se apaga el fulgor de la bengala.
Vivo fue la polvareda del cosmos en el poema.
Ahora es hormiga en la memoria
y en los días del mundo.
Se ha detenido el reloj hasta que el sol se pudra
naranja gravitatoria en la ventana.
No sé quien es ni a qué nombre responde
ese ingrátido costillar y esas hebras de pelo,
esa lengua de gorrión y esos pávidos ojos.
Mientras yo digo septiembre y miro la luna nueva
el viejo halcón canoro ha volado hacia la luz.

Kilimanjaro

No es la nostalgia humana
por las viejas primaveras de un país
donde los pájaros son mansos,
ni por las lluvias de la infancia
que nos dejaron los ojos diáfanos para siempre,
sino por la región de las nieves perennes
que añoran en la vejez los elefantes
de todos los zoológicos del mundo,
hacia la que una mañana,
dicen,
emprenderemos el viaje,
con el secreto dolor de que no habrá regreso
a ninguno de los sitios en que fuimos felic

5 *Otto René Castillo*

Otto René Castillo nace en Quetzaltenango en 1936. Desde 1954 vivió y luchó contra el imperialismo y el despotismo militar más sórdido de América. Asesinado por los militares que se ufanaban de las torturas que le habían infligido, - con una cuchilla le cortaban en los ojos, la boca, las mejillas, a cada frase que le decían basándose en el poema **Vámonos patria a caminar**: Yo me quedaré ciego para que tengas ojos. Yo me quedaré sin voz para que tú cantes ... - La vida y la obra de Otto René Castillo son y serán un ejemplo para quienes luchan por un mundo libre.

Respuesta

Si me preguntaras
qué es lo que más quiero
sobre la anchura de la tierra,
yo te contestaría:
a tí, amor mío, y a la gente
sencilla de mi pueblo.
Dulce eres, como la tierra.
como ella frutal y hermosa.
Pero a tí te quiero.
No por bella que eres.
Ni por lo fluvial de tus ojos,
cuando ven que voy y vengo,
buscando, como un ciego, el color
que se me ha perdido en la memoria.
Ni por lo salvaje de tu cuerpo indomable.
Ni por la rosa de fuego, que se entrega
cuando la levanto del fondo de la sangre
con las manos jardineras de mis besos.
A tí te quiero, porque eres la mía.
La compañera que la vida me dió,
para ir luchando por el mundo.
Amo a la gente sencilla de mi pueblo,
porque son sangre que necesito,
cuando sufro y me desangro;
hombres que me necesitan cuando sufren.
Porque nosotros somos los más fuertes,
pero también los más debiles. Somos la lágrima.
La sonrisa. Lo dolorosamente humano. La unidad
de lo mejor y de lo más deplorable. Lo que canta
sobre la tierra y lo que llora sobre ella.
De ellos recibí esta voz, este corazón inquieto

Poesía Guatemalteca

que me apoya y me fortalece y me lleva consigo.
Por eso los amo como son
y también como serán.
Porque ellos son buenos
y serán mejores.
Y juntos nos jugamos
el destino, con nuestras
manos que todo lo construyen.
Así amo yo la vida
y amo a la humanidad,
amor mío,
cuando te amo y amo
a los hombres sencillos
de mi bello y horrendo país.

Mañana triunfante

Estoy seguro.
Mañana, otros poetas buscarán
el amor y las palabras dormidas
en la lluvia.
Puede ser que vengan
con las cuencas vacías a llenarse
de mar y paisaje.
Hoy, la amargura y la miseria
rondan mis bolsillos
abiertos en la noche
a las estrellas.
Mañana, para mi júbilo repicando
en las paredes,
la novia tendrá a su más bella
campana hecha de mar y arena
de lluvia y panorama.
Mañana me amarán los ríos
por haber pegado propaganda
en la noche de la patria:
ellos se encargarán de recordar
mi nombre.
Y con su rostro de sonrisa
la más humilde campesina
escribirá la poesía de amor
que no salió de mi garganta.
El rostro de un niño alimentando
escribirá lo que detuvo
un grito de combate en mis arterias.
Las palomas volando entre la espuma
serán lágrimas de amor que no temblaron
en mis párpados.

Poesía Guatemalteca

Mañana, cuando no intervengan en Corea
para rodear de sombras la sonrisa
y no quieran detener la roja estrella
que llevan los quetzales en el pecho,
entonces los poetas
firmarán su canto con rosales.

Holocausto del abrazo

Yo, que amo como nadie la poesía,
que comprendo la tristeza de un árbol;
el dolor de un poeta, su inmensidad
condenada al recipiente chico;
su ir y venir del sueño al desvelo;
su galope loco por los territorios,
donde la estrella hable,
el fuego embiste
y la vida y la muerte
son amantes del ciclón y del cisne;
yo, no puedo llegar a abrazar
a todos los poetas;
oír como crece la hierba azul
de la poesía desde su alma;
navegar por los ríos
escondidos en sus manos;
oír como cae el viento
en el desfiladero
de sus palabras más amargas;
nacer también desde su pecho
como una rosa oscura y anónima
y decirle al tímido: tomad
mi brazo, marcharemos juntos.
Y hacerle sentir el resplandor
de la amistad más ancha,
para que no sea menos su dolor;
su agónico paso por el mundo.
Y enseñarle al triste
la bella cintura de la risa,
para que su tristeza
sea dulce lámpara amorosa

Poesía Guatemalteca

y no lirio que se apaga
cuando la soledad se enciende.
Y al poeta de vigorosos aceros
cultivarle en el pecho
la rosa más bella y más grande
para que no pase por el mundo
con la pupila ciega
y la ternura coja
y sepa amar la vida
donde la misma surge
con su rostro flameante.
Y entender a todos
y a todos decirle: vive,
porque la vida
es la poesía más alta.

Sabor a luto

Tú no sabes,
mi delicada bailarina,
el amargo sabor a luto
que tiene la tierra
donde mi corazón humea.
Si alguien toca a la puerta,
nunca sabes si es la vida
o la muerte
la que pide una limosna.
Si sales a la calle,
puede que nunca más
regresen los pasos
a cruzar el umbral
de la casa donde vives.
Si escribes un poema,
puede que mañana
te sirva de epitafio.
Si el día está hermoso
y ríes,
puede que la noche
te encuentre en una celda.
Si besas a la luna,
que acaricia tu hombro,
puede que un cuchillo
de sal
nazca de madrugada
en tus pupilas.
Amargo sabor a luto
tiene la tierra donde vivo,
mi dulce bailarina.

Poesía Guatemalteca

Sabes,
creo
que he retornado
a mi país
tan solo para morir.
Y en verdad,
no lo comprendo todavía.

Poesía Guatemalteca

Arte Poética

Hermosa encuentra la vida
quien la construye hermosa.
Por eso amo en tí
lo que tú amas en mí:
La lucha por la construcción
hermosa de nuestro planeta.

□

6 Isabel de los Ángeles Ruano

Isabel de los Ángeles Ruano nació en Ciudad de Guatemala en 1945. Vivió parte de su niñez en México. En 1957 regresó a Guatemala, donde vivió en los departamentos de Jutiapa y Chiquimula, en el oriente del país. Se graduó de maestra de educación primaria en 1964. En 1966 viajó a México nuevamente, donde publicó su primer libro de poemas, *Cariátides*, con prólogo del poeta español León Felipe. Regresó a Guatemala en 1967 y empezó a trabajar en medios periodísticos. A finales de la década de los 80 empezó a padecer trastornos mentales. Se dedicó a vendedora ambulante en el centro de la capital, donde vendía lociones, desodorantes, jabones, junto con sus versos. Hoy todavía deambula por la capital, vestida de hombre y alejada de la realidad. En el año 2001 el Ministerio de Cultura y Deportes le concedió el Premio Nóbel de Literatura Miguel Ángel Asturias.

Bibliografía:

Cariátides, México, Ecuador OO'O, 1967.

Canto de amor a la ciudad de Guatemala. Guatemala: CENALTEX, Ministerio de Educación, 1988.

Torres y tatuajes. Guatemala: Grupo Literario Editorial "RIN-78", 1988.

Los del viento. Guatemala: Ediciones Oscar de León Palacios, 1999.

El silencio cerrado

Nadie abrió la boca
ni nadie dijo nada.
Y ese silencio, hermanos,
nos ha vuelto culpables.
Nos quedamos callados,
ni una protesta
Ni una sola palabra
se pronunciaron.
Nada se dijo
y todos fuimos cómplices
de los canallas
Todos quedamos con las manos
embarradas de lodo.
¡Todos la violamos!
Todos le arrancamos
los pezones a mordiscos.
Todos le sorbimos la sangre
de los pechos ultrajados.
¡Cuando aún estaba viva!
Y es que la bestia anda suelta.
En todos los corazones.
Y ese silencio de todos
Es el silencio de la bestia saciada,
Es el silencio del culpable
de los cómplices.

Poesía Guatemalteca

Porque ahora todos
Somos los asesinos
de ROGELIA.

Palabras a Ángela Figuera Aymerich

Angela Figuera,
con las luces de siempre en la memoria
hemos viajado con el tiempo nuestro.

Nuestra aljaba es de flechas transitorias,
de espiritual esperma, vivo y joven.

No es la hora de hablar del plenilunio
ni de la seca hojarasca del otoño.

Es esta juventud de sangre y savia
la que entre alambre y sal nos acompaña.

Es el himno del hombre ultraterrestre
el que en lucha y afán hoy nos alumbrá.

Es el ideal humano de este siglo
que en milagros de técnicas nos guía.

Es el tiempo de la palabra erecta
como antorchas prendidas en la noche.

Es la estrella del presente justo
la que nos dicta el ser del verso altivo.

Es la hora del estruendo y casi
también la hora de las sepulturas.

¿Pero hablar de poseía, entonces,
no es gastar en balde papel y tinta
como tu has proclamado en tu España?

No, si el ricio y la rosa de los sueños
se han esfumado ahora del poema,
no es porque el alma del poeta
haya huido de sus perspectivas,
ni que las caracolas viejas del ensueño
se hayan fugado de la fantasía,
es que la realidad de piedra nos envuelve
con su acerado manto de huracanes.

Es tremendo vivir por estos años
de competencia gris, desorbitada,
cuando, Ángela, entre tanto
cantamos con ritmo y con banderas
las aleluyas de un feliz mañana.

Nos quedamos por eso sin celaje
y cordilleras rojas de amapolas.

Apuntamos, contigo, al exacto,
profundo grito del momento mismo
en que el planeta sobre su eje gira.

Poesía Guatemalteca

Y al cancelar perfumes y jardines
de mil y tantas no sé qué más noches,
al olvidar el beso y el requiebro,
comulgamos las XX maravillas
con los XX pecados capitales:
entonces lengua y garganta se transforman
en un solo y feroz y audaz ronquido
con que la voz nos brinca desde el llanto.

Pero estar en el mundo, ¿qué nos dice?
hay que ver el fondo del abismo
cuando dolor y hambre son miseria,
cuando ignorancia es acíbar negro
y somos ciudadanos impotentes
de transformar al mundo que discurre
bajo cortinas de humo y dogmatismo,
cuando verdes y azules se combaten
por territorios de cereal y minas,
o por “contras” y “proes” sin destino
en que se gastan en metralla y muerte
los recursos humanos, y nos callan.

En los niños hallamos argumentos
para negar satélites y bombas
-triste reverso de los padres nuestros-
tal las revoluciones y las guerras frías.

Poesía Guatemalteca

(Y aunque me nombren de retrógrada
y etcétera)

Y explosión demográfica que asusta
y cien mil megatones de consignas,
y hospitales repletos sin subsidio,
y desempleo y mitos en la sopa.

Así, los poetas se tragan sus renglones
y acumulamos versos por kilómetros,
para que nadie nos lea, sin embargo.

Tu tienes razón, Ángela Figuera,
en tus voces de protesta amarga.

Yo aprendí con tus páginas erguidas
a hermanarme a tus filas, de recluta,
por las causas humanas más excelsas,
a centrarme en mí misma, en mis ideas,
en lo cierto que veo, en lo que ignoro,
en lo que pasa y duele y es herida,
en lo que sabes tú y yo he entendido
desde Belleza Cruel y Días Duros,
que como biblia o silabario han sido,
para esta joven triste, que le canta
a las estatuas firmes de tus versos
y a la verdad quemante de tus libros.

Hora sin soporte

Hoy pierdes un objeto, mañana otro,
como si te arrancaran a pedazos la vida;
te mutilan la voz, te quedas sin lágrimas
te cuentan del suicidio de un amigo.

Mueres a pausas tú también.
de ayer a hoy
cada dolor es una nueva llaga,
en cada instante hay una herida

El mundo de las cosas, caprichoso,
no responde a tus ideas, se te escapan los
objetos
como pequeños tiranos, se te esconden,
y te hacen girar y girar, golpearte la cabeza,
o mascar trozos de papel con ira desbordada.

Pierdes todo lo que has amado,
te hundes sin retorno en cada pliegue del
pasado

Y de súbito un caos interior,
la tempestad, la locura, toda la rebeldía,
lo indescriptible se te mete dentro,
tensos los nervios, los dientes encorajinados...
... y el tedio invencible de las horas vacías...

índice

Alaíde Foppa

El corazón
Pesadilla
Mis hijos
Adiós
Ella se siente a veces...

Arqueles Morales

Ronda de poetas centroamericanos
Lo que ya no es suficiente
Juego de identidades
La paz aún no ganada

Roberto Obregón

El fuego perdido
El aprendiz de profeta

...

Poesía Guatemalteca

Mario Payeras

La estrategia y la flor del tamborillo
Sierra de Chamá
Zona Reina
In Memoriam Luis Cardoza y Aragón
Kilimanjaro

Manuel José Arce

General
Sermón presidencial
Mapa con una piedra
equis-equis

Isabel de los Ángeles Ruano

El silencio cerrado
Palabras a Ángela Figuera Aymerich
Hora sin soporte

***Associació
d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala***

Casa de la Solidaritat
c/ Vistalegre, 15, Baixos
08001 Barcelona
Tel. 93 443 43 92

Més informació a:
<http://www.aapguatemala.org>
aapguatemala@yahoo.es

Amb el suport de:

